

EXPOSICIÓN

PINTURA: RENOVACIÓN PERMANENTE

MUSEO PATIO HERRERIANO

Salas 3, 4, 5, 6, 7, 8 y otros espacios

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 6 de marzo al 29 de agosto 2021

Texto de la exposición

La exposición *Pintura: Renovación permanente* pretende arrojar luz sobre dos momentos de enorme importancia en el marco de la pintura contemporánea española que permitieron a este medio recuperar la relevancia perdida tras el predominio crítico y expositivo de otros lenguajes diferentes, más o menos lejanos. Estos son, por un lado, los años bisagra entre finales de los años sesenta y la década de los setenta y, por otro, el ocaso de los noventa y los albores del nuevo siglo, cuyas energías permanecen vigentes en nuestros días.

En el primer momento, ligado al tardofranquismo, un nutrido grupo de pintores, que salvo excepciones no compondrían grupos orgánicos, asumieron que la pintura podía compartir el territorio de investigación del arte conceptual, a la vez que enunciaba nuevos paradigmas, como la progresiva indistinción entre abstracción y figuración o la disolución de la línea cronológica entre la historia del arte reciente y la del pasado. Esto les permitió habitar ámbitos referenciales como el expresionismo abstracto, el minimal y post-minimal norteamericanos, la figuración derivada de la influencia de Cézanne y de Matisse, y una relectura desenfadada de los referentes históricos de la Antigüedad.

En el segundo momento, ya a finales de los noventa y en el arranque del nuevo siglo, se produce un nuevo impulso de la pintura, heredero del que disfrutaron los artistas de los setenta, que, como decíamos, apostó tanto por una práctica desenfadada de los modelos históricos de abstracción y figuración –sin reparo alguno a su fórmula narrativa–, como por una práctica expandida de la pintura misma y su significado.

Nuestro énfasis en estas dos épocas entra en contradicción con una muy extendida tesis que afirma que el momento triunfal de la pintura en España fueron los años ochenta, en los que, si bien ciertamente el mercado del arte alcanzó una notable relevancia social, no asistimos a una mayor incidencia, ni inventiva ni transformadora. De hecho, en su obsesión del sistema del arte español por evocar lo foráneo, se negaron otras tendencias locales más notables.

Pintura: Renovación Permanente ofrece, por tanto, un ensayo crítico a la vez que una mirada de rango histórico a lo sucedido en la pintura en España, que se sustenta en esos dos momentos especialmente poderosos. En ella comparten-espacio

algunos de los nombres fundamentales de los setenta, sin buscar jerarquía alguna, con los artistas alumbrados por el nuevo siglo.

La muestra se organiza en un amplio recorrido articulado en torno a capítulos o apartados en los que se abordan las que a nuestro juicio son las líneas más intensas en las que los y las artistas han desarrollado su trabajo, como la “desmaterialización de la pintura”, “los nuevos modos de la abstracción”, “la pintura en el campo expandido” y dos vertientes de la figuración, la que podemos considerar como voluntariamente “a-representativa” y la figuración “narrativa”.

La exposición tiene lugar en las plantas segunda y tercera, esto es, las salas 3, 4, 5, 6, 7 y 8, si bien se derrama hacia otros espacios como el claustro de la planta baja, con la intervención de Ignasi Aballí que evoca aquella realizada por el mismo artista en un contexto radicalmente diferente, la muestra colectiva *Intocable: El ideal de la transparencia*, celebrada en el Museo en 2007. El artista Carlos Maciá dará contexto a los cuadros de Soledad Sevilla que pueden verse en el distribuidor de la planta baja con una intervención de líneas y, además, ocupará los vidrios del ventanal de la fachada a través de un patrón geométrico que constituirá la imagen de la exposición.

Artistas participantes: Ignasi Aballí, Ángeles Agrela, Pep Agut, Alfonso Albacete, Irma Álvarez-Laviada, Elvira Amor, Eloy Arribas, Antonio Ballester Moreno, Juan Carlos Bracho, Victoria Civera, Nacho Criado, Luis Cruz Hernández, Ángela de la Cruz, José Díaz, Jorge Diezma, Miren Doiz, Sabine Finkenauer, Carlos Franco, Alejandra Freymann, Patricia Gadea, Sandra Gamarra, Paloma Gámez, Santiago Giralda, Luis Gordillo, Rubén Guerrero, Joan Hernández Pijuan, Secundino Hernández, Abraham Lacalle, Miki Leal, Carlos León, Pere Llobera, Carlos Maciá, José Maldonado, Miguel Marina, Nacho Martín Silva, Mitsuo Miura, Miquel Mont, Guillermo Mora, Nico Munuera, Sonia Navarro, Juan Navarro Baldeweg, Álvaro Negro, Rasmus Nilausen, José Miguel Pereñíguez, Kiko Pérez, Guillermo Pérez Villalta, Jaime Pitarch, Belén Rodríguez, Néstor Sanmiguel Diest, Santiago Serrano, Soledad Sevilla, Ignacio Tovar, Juan Ugalde, Alain Urrutia, Juan Uslé, Santiago Ydáñez.

Sala 3

La pintura expandida excede los límites del lienzo, que ha sido, y todavía es, el soporte tradicional de la pintura. Desde los años noventa, el espacio de exposiciones dejó de ser un contenedor que reunía obras de arte para convertirse en contenido en sí mismo. Todos los artistas que vemos en esta sala, en su mayoría

pertenecientes a la generación más joven, parten de la pintura para llevarla a una dimensión más amplia que incluye muchas veces el espacio circundante. Si no avanza hacia los muros, colonizándolos, lo hace hacia un amplio elenco de materiales, que se despliegan en un ilimitado abanico de escalas. La relación de la pintura con la arquitectura siempre ha existido, pero hoy, en su afán de subversión, la encontramos en lugares insólitos, a menudo evocando formas del pasado o proyectándose hacia quien sabe qué futuro. Porque la pintura se entiende hoy como posibilidad, como pura contingencia.

Sala 4

La pintura desmaterializada es la pintura que ha sido despojada de la materia, que a su vez ha sido sustituida por las ideas, por el pensamiento y la reflexión en torno a la propia pintura. Pintura que, más que verse, se piensa. Este espacio, la Sala 4, está habitado por artistas para quienes las ideas en torno al arte, y la reflexión en torno a los elementos que componen un cuadro, como el color, la superficie, el límite, la pincelada, la textura o la perspectiva, son tan importantes como lo que tradicionalmente había despertado el interés de los pintores, que, por lo general, no era otra cosa que el tema a representar. Los artistas que ya estaban activos en los años sesenta y setenta, como Nacho Criado, vivieron en primera persona la revolución del arte conceptual. No es algo que se pueda reducir a esa época, pues su huella ha permanecido en creadores de décadas sucesivas, algo que vemos en figuras como Aballí, Maldonado o Agut primero, y Álvarez-Laviada o Ángela de la Cruz después.

Sala 5

En esta sala vemos una selección de elementos que no siempre hemos de considerar obra finalizada. Se trata de presentar el proceso de trabajo de los artistas, lo que hemos llamado “el taller de pensar”. Muchas de las obras en la exposición traen consigo un largo camino de investigación y de reflexión. Muchas de las imágenes que nos seducen en el resto de las salas de la muestra tuvieron otro signo, otra temperatura en el trayecto recorrido hasta que los artistas las dieron finalmente por buenas. Este espacio constata el perfil analítico del arte de nuestro tiempo, en el que, detrás del gesto más espontáneo en apariencia se oculta siempre una actitud reflexiva. El trabajo en el taller, la especulación en torno al quehacer artístico y sus procesos, ha ocupado siempre un lugar central en el arte, en su fondo y en su forma.

Sala 6

Esta sala, dedicada a la pintura fluida, tiene como protagonistas a artistas que permanecen ligados a un perseverante ejercicio reflexivo en torno a la abstracción, lo que no significa que su investigación y su infatigable análisis no den constantes frutos, pues sus resultados revelan, como constata el título de esta exposición, una renovación permanente. Esta es una pintura que se despliega en grandes campos de color, en goteos, en gestos más o menos drásticos, en atmósferas oscuras o luminosas. Que sean abstractos no quiere decir que estos cuadros den la espalda a estímulos que se encuentran en la realidad, en lo cotidiano o en cierta fenomenología, pues hay en muchos de ellos alusiones veladas a paisajes y otros motivos externos, aunque por lo general respondan a una llamada interior, subjetiva y poética. En toda abstracción siempre hay algo de reflexión en torno a la propia pintura, su fluir, sus ritmos, más fogosos en los de raíz expresionista, más lentos cuanto más líricos, conectando así con ciertas pinturas de la Sala 4, en el piso inferior, que especulan en torno al recorrido del trazo, el concepto de límite y todo lo que de “pictórico” hallamos en la pintura.

Sala 7

En esta sala vemos obras de artistas que hacen gala de un firme compromiso con la figuración. Esto es algo que no ocurre en la Sala 8, al otro lado del claustro, donde este compromiso no es tan firme, toda vez que los artistas ahí presentes se acogen a una mayor ambivalencia y tienden a flirtear con la abstracción. Aquí la pintura acude a motivos clásicos, como el bodegón o el retrato; se dirige a diferentes modelos narrativos, en su mayoría quebrados, no lineales, como evidencia la fuerte presencia del collage; hay, como no podía ser de otra forma, cuadros que hablan de cuadros, pinturas que hablan de pintores o de movimientos artísticos como el minimalismo o el expresionismo (el arte mismo siempre como vigoroso pretexto...). Hay mucho también de crítica de la propia imagen, un escepticismo hacia la capacidad de la imagen de abordar determinadas formas narrativas. Algunas imágenes contribuyeron a la forja de una mirada de género. Sin mayor rémora, otras se ríen de sí mismas, huyendo de toda solemnidad.

Sala 8

El espacio de la Sala 8, especialmente propicio para la presentación de obras de gran formato por la inusual altura de sus muros, acoge una sección que se ha dado en llamar “figuración a-representativa”. ¿Qué

entendemos por este término? Se trata de una pintura que no siente la llamada de la narración, que voluntariamente se instala en una marcada ambigüedad iconográfica y que no tiene la necesidad de “contar” nada. En su ambivalencia, ocupa un lugar en el que las cosas son y no son a un mismo tiempo, una deliberada tierra de nadie que, sin embargo, no deja de ser expresiva. Seducen aquí los estallidos de color y llama la atención el humor como herramienta, presente en muchos de los cuadros que aquí se presentan. Y aunque no haya una narración concreta, sí hay un sinfín de citas, ya sea al propio arte o a innumerables estímulos visibles que introducen la ilusión de una historia que siempre deja cabos sueltos.

DATOS PRÁCTICOS

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Entrada gratuita

Facilidad de acceso

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org